

Quién vota a la derecha: profecías y tareas de la izquierda

ÁNGEL DE LA CRUZ

Responsable de Estrategia Política de Izquierda Unida



¿Quién vota a la derecha?: De qué forma el PP, Ciudadanos y Vox seducen a las clases medias. Alberto Garzón.

Península, colección Atalaya. Barcelona, 2019.

ISBN: 978-84-9942-854-3

251

Todo fueron risas cuando Albert Rivera, todavía presidente y candidato de Ciudadanos a las elecciones del 10 de noviembre, lanzó un vídeo en las redes sociales con Lucas, un perrito que «todavía olía a leche». Siendo más precisos, casi todo fueron risas. Una periodista de *El País* vio en aquel vídeo una estratagema para «captar foco y suavizar la imagen del candidato». En una campaña de máxima polarización, atravesada por un recrudecimiento de la crisis de régimen en torno a la cuestión nacional y territorial, la periodista cayó en la cuenta: «en muchos barrios ya hay más mascotas que niños». Y, sin embargo, la caída en desgracia de Rivera no se

debe principalmente a sus torpezas electorales, como tampoco su buena valoración de antaño se debía principalmente a sus cualidades.

La mercadotecnia electoral, en un escenario político altamente mediatizado, es más importante que nunca, pero una mirada mercadotécnica de la política es inútil a la hora de explicar los grandes movimientos políticos y electorales que están sacudiendo al mundo entero. Hay estructuras y corrientes de fondo que no determinan la política, pero sí establecen límites y presiones entre las cuales se desarrolla la contienda política. Esta advertencia está presente en *¿Quién vota a la derecha?*, de Alberto Garzón (Península, 2019), no solo a la hora de abordar el debate sobre el crecimiento de la extrema



derecha, así como de su complejo sujeto electoral, sino sobre el debate de los debates en la izquierda: el de las clases sociales.

Para sorpresa de nadie ajeno al dogma liberal, la crisis económica obró el milagro de resucitar a las clases sociales, víctimas mortales del proclamado fin de la historia. El porcentaje de quienes se auto-definen como clase trabajadora pasó del 23% en 2007 al 28% en 2015. Una fluctuación similar a la que sufrió el porcentaje de quienes se definen como clase media, pero en términos negativos. Precisión ineludible: clases medias, en plural, pues están compuestas por sectores diversos que en absoluto conforman un conjunto homogéneo. Tanto es así que podemos anticipar una primera conclusión: las clases medias siguen siendo el principal granero electoral de las derechas, con la excepción de algunos sectores como el de los profesionales socioculturales, el más izquierdista de todos.

El PP concentra su principal fuerza entre directivos y cuadros, profesionales tradicionales, autónomos y agricultores. A tenor de los datos de 2019, la irrupción de Vox no ha hecho sino afianzar el predicamento de la derecha entre las clases medias, si bien con un perfil más parecido al votante de Ciudadanos que al del PP: directivos y cuadros, profesionales tradicionales, profesionales técnicos, otros profesionales (policías, clero, etcétera), pequeños propietarios y autónomos. Así pues, la irrupción de Vox ha contribuido a difuminar las diferencias de los distintos perfiles electorales dentro del bloque de la derecha. ¿Significa esto que Vox no tiene margen de crecimiento entre la clase trabajadora? En absoluto, pero sí podemos anticipar la segunda conclusión: a

pesar de determinadas profecías, la clase trabajadora sigue votando a la izquierda.

En el libro, el autor señala dos pulsiones dentro de la izquierda que, aunque son aparentemente antagónicas, no dejan de ser dos caras de una misma lectura simplista de la realidad. Por un lado, la pulsión determinista que reduce la política a un mero reflejo de la economía y, por otro, la pulsión culturalista que abstrae la política de los límites y las presiones que señalábamos al principio. Ante estos dos reduccionismos cabría rescatar el «materialismo cultural» de Williams para superar esa falsa dicotomía que ha estado presente con especial saña en los debates de los últimos años. Solo atendiendo a la realidad en su imponente complejidad podremos asumir los inmensos retos que nos señala el crecimiento de la extrema derecha. Nunca existirá una lectura unívoca sobre el qué hacer, pero sí podemos anticipar la tercera conclusión a modo de tarea: debemos ser capaces de extender la lucha político-cultural en la vasta extensión de la sociedad civil hasta formar parte de la «experiencia» de la clase trabajadora, siguiendo con otro birminghamense. Militar en la cotidianidad de nuestra gente. Casi nada.

¿Quién vota a la derecha? nos ayuda, primero, a entender la complejidad de las clases sociales en el capitalismo contemporáneo y por extensión la complejidad social de nuestro «sujeto histórico»; y, segundo, a entender su comportamiento electoral. Un trabajo de obligada lectura para quienes valoramos la mercadotecnia, como la periodista de *El País* que cayó en la cuenta de que «en muchos barrios ya hay más mascotas que niños», pero sabemos que hay cosas más importantes. ★